

numerosos indios que se habían prometido a sí mismos, y el tráfico mercantil se degradó en tal extremo que los caminos acabaron por desaparecer. Es posible que los efectos combinados de la conquista militar, la huida a regiones aún más remotas, la difusión de la viruela, las guerras intestinas y la baja productividad hayan causado, en parte, esta despoblación. Aun así, no deja de resultar sorprendente que un reino considerado como rico y muy poblado se haya convertido en pocos años en una provincia casi desierta y muy pobre, que los españoles estuvieron a punto de abandonar por infructífera. Los itzaes y demás grupos antiguamente refugiados en selvas y montañas parecen haberse desvanecido de una forma asaz enigmática [...] a no ser, desde luego, que el gran señorío itzá independiente hubiera sido una más de las fantasías de los cronistas y colonos españoles, tan propensos a perseguir noticias vagas de reinos fabulosos.

Felipe Castro Gutiérrez

Universidad Nacional Autónoma de México

Paul GARNER, *Porfirio Díaz, del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2003, 292 pp. ISBN 970-69-0744-0

Esta obra apareció originalmente en la prestigiada colección "Profiles in Power" de la editorial Longman que también incluyó el *Juárez* de Brian Hamnett. La serie incluye 38 títulos de gran calidad, de los cuales sólo siete se dedican a personajes no europeos. Atatürk, Mao, Nasser y Nehru, y Castro (el único reeditado) acompañan a los dos presidentes mexicanos. La colección es de tomos compactos que intentan analizar expresiones de poder político, no simples biografías de difusión. Así, el *Por-*

firio Díaz de Garner, como el tomo dedicado a Juárez, más que un seguimiento cronológico de su vida, analiza temáticamente su trayectoria política, y con pluma ágil mantiene nuestro interés a lo largo del libro.

Según nos informa la contraportada, el libro ha merecido que en su reseña Alan Knight la calificara como “análisis inteligente y documentado sobre la política porfiriana” que ofrece “una valiosa síntesis tanto de un periodo crucial en la vida de México, como de la vida de un personaje clave como Porfirio Díaz”. Como apasionada lectora de memorias y biografías e historiadora que no conoce a fondo el periodo, agradezco a Paul Garner que sitúe al personaje en el contexto general del acontecer mexicano, un aspecto que no todos los biógrafos cumplen.

Los estudiosos mexicanistas conocemos a Garner por sus libros¹ y artículos sobre Oaxaca, estudios que, sin duda, le dieron al autor el contexto regional en que se forjó Díaz y a las condiciones que favorecieron su entrada a la política nacional.

El libro consta de ocho capítulos: “Díaz ante la historiografía mexicana”; “Los fundamentos del México porfiriano”; “El largo camino a la presidencia, 1867-1876”; “Liberalismo pragmático, 1876-1884”; “La consolidación del poder; diplomacia, política exterior”; “Pagando el orden y el progreso: desarrollo económico”; “El precio del orden y el progreso”, y “El desmoronamiento y la caída del régimen de Díaz, 1910-1911” de los cuales, tal vez por mis propias preferencias, encuentro que los primeros cinco y el último son los mejor logrados.

El capítulo primero cumple la función de introducción y hace una excelente revisión de la historiografía de su biografiado, víc-

¹ *A Provincial Response to the Revolution. State Sovereignty and Highland Caudillism in Oaxaca*, publicado en inglés en 1983 y traducido por el Fondo de Cultura Económica en 1988; *Regional Development in Oaxaca during the Porfiriato, 1876-1911*, de 1995.

tima tanto de apologistas como de detractores. Garner divide a los autores como porfiristas, antiporfiristas y neoporfiristas. Es posible que esta última categoría sea desafortunada. Garner considera que como la revolución mexicana convirtió al porfiriato en su justificación, el antiporfirismo dominó gran parte de la historiografía del siglo XX. El autor considera que dicha tendencia empezó a revisarse en los años noventa. Esta afirmación merece ser matizada, pues aun en los libros de texto, tan dados a las visiones maniqueístas, desde los años setenta mostraban un cambio, seguramente influidos por la insistencia de don Daniel Cosío Villegas de que Díaz “no era ni ángel ni demonio”, como Garner recuerda. Cosío consideró al antiporfirismo como un fenómeno natural, puesto que toda revolución “finca su justificación en la crítica de la época que la precede”. Esto no obstaba para que don Daniel, con razón, lamentara que Díaz hubiera sacrificado la libertad política al progreso nacional. Creo recordar que sus llamadas a los volúmenes de los tomos de la *Historia Moderna* dedicados al porfiriato, fueron denotando cómo su antiporfirismo inicial se fue moderando con el progreso de la investigación. Es posible que la impresión de Garner de que durante la década de 1990 se empezara a producir un cambio paulatino hacia un neoporfirismo, puede derivar de la acusación frecuente que atribuyó la reinterpretación del porfiriato como una justificación al “liberalismo social” de Salinas de Gortari, aunque en un sentido estricto lo hubiera precedido.

De todas maneras, la revisión historiográfica que nos ofrece Garner es excelente. Nos recuerda que el primer detractor de Díaz fue el periodista John Kenneth Turner, dentro del movimiento estadounidense de *muckrakers*, hurgadores de vergüenzas políticas que, a partir de 1909, popularizó en el exterior una imagen distorsionada del porfiriato con anécdotas sin fundamento, dice Garner, en busca de un efecto sensacionalista. Lo que seguramente ignora es que el libro de Turner fuera lectura

obligada en cursos de preparatoria durante largos años. Menciona también que Díaz fue uno de los modelos estudiados por Ramón del Valle Inclán para su *Tirano Banderas* y que el ensayo sobre el militarismo mexicano de Vicente Blasco Ibáñez describía su percepción de la *pax* porfiriana.

Los títulos completos de los capítulos sirven de pauta para darnos cuenta de la forma en que Garner construye su obra. En el capítulo 2, "Los fundamentos del México porfiriano: liberalismo, autoritarismo y la lucha patriótica, 1855-1867", describe los orígenes regionales de Díaz en Oaxaca y el contexto que le permitió incorporarse al escenario nacional. Su apretada síntesis nos permite acompañarlo a través del camino que va de su "conversión al liberalismo" y su participación en la revolución de Ayutla, a la lucha popular contra la intervención francesa. Incluye un interesante apartado sobre "la tradición autoritaria: caudillismo y militarismo". Su análisis es cuestionable, pues me parece que deriva de la interpretación de John Lynch que considera al primer periodo de la historia nacional como militarista, haciéndola extensiva de su gran conocimiento de las figuras de Rosas y Páez en Argentina y Venezuela. En México, aunque la lucha independentista aseguró al ejército un predominio en la política mexicana, no se impuso el militarismo. Por un lado, el ejército realista distaba de ser profesional, no sólo por estar formado por las milicias provinciales criollas que con la consumación, con apoyo en el pronunciamiento de Iguala, inició la práctica de premiar con ascensos a los que a él se adhirieron. El mecanismo se mantuvo durante varias décadas, imposibilitando la profesionalización de la corporación. Por otra parte, el ejército realista absorbió un buen número de insurgentes que, con el fracaso del imperio, dominarían la primera etapa de la República federal hasta el golpe de 1830. De esa manera, la corporación distó de ser monolítica y sus divisiones políticas impidieron que cuajara un verdadero militarismo. Así, aunque los generales monopolizaron hasta 1946

la presidencia,² no lo hicieron con el gobierno o la política. Aunque todavía carecemos de buenos estudios, sabemos que los pronunciamientos respondieron casi siempre a los intereses económicos e ideológicos de los civiles. Es posible que Mariano Paredes y Arrillaga intentara instaurar un militarismo, pero su meta se vio frustrada por las sonadas derrotas ante el ejército estadounidense en 1846, que determinó el fracaso de su esquema. Antonio López de Santa Anna, en su última dictadura de 1853-1855, también intentó formar un ejército fuerte reincorporando a todos los oficiales jubilados por Mariano Arista e importando oficiales europeos. De todas maneras, como en las guerras de Reforma gran parte de la corporación se alineó con los conservadores, al triunfar los liberales la liquidaron y el nuevo ejército se construyó básicamente con miembros de las guardias nacionales, como Díaz.³

En cambio resulta fascinante la forma en que Garner construye la figura del “caudillo”. Para el autor, fue la perceptiva intuición humana de Díaz la que le permitió aprovechar las oportunidades que le presentó el complejo escenario regional y nacional y la experiencia y las relaciones que le proporcionaron las luchas nacionales. Después, con habilidad, con base en esos ingredientes, fue consolidando su autoridad política nacional.

El “Largo camino a la presidencia, 1867-1876” nos permite acompañar a don Porfirio utilizando la popularidad que le dieron sus victorias militares y aprendiendo de sus fracasos políticos para construir su base regional y nacional, elementos que le permitieron escalar a la presidencia. Es importante que Garner aclare que, al tiempo de la muerte de Juárez, la rebelión de la

² Fuera de la larga presidencia de Juárez, hubo apenas dos presidencias civiles temporales.

³ Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ, “Origen y ocaso del ejército porfirista”, en *Historia Mexicana*, XXXIX:1(153) (jul.-sep. 1989), pp. 257-296.

Noria estaba viva y que sólo concluyó gracias a la amnistía ofrecida por Lerdo de Tejada el 19 de julio de 1872, es decir, al día siguiente de la muerte de don Benito. Pero resulta esencial que Díaz aprovechara el tropiezo de la Noria para planear con cuidado, militar y políticamente, la rebelión de Tuxtepec, que Garner considera “la culminación de un desafío liberal radical y popular a los abusos constitucionales cometidos por Juárez y Lerdo desde 1867”.

En “El liberalismo pragmático, 1876-1884”, el autor sigue a Díaz del precario poder conquistado en 1876 al regreso triunfante en 1884, después de la presidencia de su compadre Manuel González. La diestra utilización que hace Garner de la correspondencia de Díaz, le permite mostrarnos cómo el caudillo utiliza la deferencia, el compromiso, la negociación y la adulación para tejer una enorme red de contactos personales. Aunque la red se consolidó con base en recompensas, con el consecuente costo de expansión burocrática, logró ir conquistando mediante el patronazgo cierto equilibrio entre el poder y los gobiernos nacional y estatal.

“La consolidación del poder: liberalismo patriarcal, 1884-1911”, uno de los mejores capítulos, explica el dilema que le planteó su antirreeleccionismo inicial al aspirar a permanecer en el poder. El empeño por no traicionar su “constitucionalismo” lo forzó a mover a los congresistas a hacer enmiendas a la Constitución: la de 1887 para permitir una reelección consecutiva y la de 1890 para volver al texto original que no limitaba la reelección. Además, el capítulo parece darnos la razón a los que sospechamos que lo único que Díaz logró fue controlar al Congreso —algo que ninguno de sus antecesores había conseguido ni siquiera durante el centralismo, tanto que en 1844, el Congreso desaforó nada menos que a Santa Anna—, en cambio no llegó a centralizar el poder como se ha asegurado a menudo. El autor muestra también cómo la permanencia en el poder requirió que

Díaz transformara la política de favorecer la lealtad, y para asegurar el poder, se constituyó en árbitro de las facciones que surgieron, un aspecto que ya había advertido Cosío Villegas. Díaz tuvo cuidado al seleccionar gobernadores entre líderes regionales leales, a los que suprimió si su poder era caciquil o comprometía la estabilidad. Garner destaca cómo le inculcó al ejército un espíritu de cuerpo mediante la profesionalización para controlarlo, además de eliminar a los caciques peligrosos mediante la desmovilización de la Guardia Nacional.

El autor insiste en que Díaz mantuvo su liberalismo, y que ello determinó su relación con la Iglesia. Su convicción de mantener la separación de la Iglesia y el Estado no cedió ni ante la prioridad de conquistar paz para la República. Pero su política de reconciliación y su matrimonio con Carmelita Romero Rubio moderaron sus actitudes reformistas y favorecieron establecer un cierto *modus vivendi* con la Iglesia. Para Garner el desafío de los líderes regionales y los movimientos indígenas, impidieron que llegara a establecerse una real *pax* porfiriana.

Al igual que Juárez, Díaz pudo construir la imagen que impregnó la conciencia de los mexicanos, utilizando como base el ritual patriótico desarrollado para la consolidación del Estado-nación. Para probarlo nos ofrece el ejemplo de la alocución de Alfredo Chavero en la inauguración del monumento a Cuauhtémoc, al comparar la resistencia del emperador a Cortés —capitán del primer Habsburgo español—, a la resistencia desplegada por Díaz ante el Habsburgo austriaco.

Los capítulos la “Diplomacia, política exterior y relaciones exteriores, 1876-1911” y “Pagando el orden y el progreso: desarrollo económico, 1876-1911”, ofrecen una útil síntesis de esos temas. El último capítulo, “El desmoronamiento y la caída del régimen de Díaz, 1900-1911”, muestra el desarrollo porfiriano como contexto para presentar la crisis política en 1906, la entrevista Creelman y el antirreeleccionismo.

A lo largo del libro, Garner cumple con su confesado objetivo “de hacer una revaluación del régimen de Porfirio Díaz a la luz de las nuevas investigaciones y de los cambios de perspectiva historiográfica, para liberar al porfiriato de la interpretación de “la perspectiva distorsionada generada por la subsecuente revolución” y liberarla de la mayoría de las visiones centradas en “la suerte del régimen en su agonía después de 1908”, recuperando la aportación de los estudios regionales que nos han mostrado que los procesos históricos mexicanos distaron de ser homogéneos. Algunas de sus palabras me recuerdan el ideal de don Edmundo O’Gorman y su pasión por descubrir “una historia sin la mortaja del esencialismo y liberada de la camisa de fuerza de una supuestamente necesaria casualidad”.

Paul Garner hace buen uso de la bibliografía existente y de la consulta de la masiva correspondencia de Díaz, para proporcionarnos un agradable y ágil acercamiento al elusivo porfiriato.

Josefina Zoraida Vázquez

El Colegio de México

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *México: el capitalismo nacionalista*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2003, 759 pp. ISBN 970-27-0213-5

La Universidad de Guadalajara publica este libro en homenaje a la reconocida trayectoria del maestro don Moisés González Navarro, obra que pone al alcance de un amplio público lector un excepcional material para la lectura y la investigación sobre la historia de México. Aquí se recogen 50 artículos publicados por el académico de origen jalisciense, escritos a lo largo de varias